



ALBERTO GALARDI

LA ARQUITECTURA EN  
**ARGENTINA**

DESDE SUS ORIGINES HASTA LA TORRE KAVANAGH

PROLOGO DE  
ROBERTO ALIFANO

diseño

# I N T R O D U C C I Ó N

La arquitectura argentina, en el contexto de las artes plásticas sudamericanas, presenta singulares aspectos de relieve, pero es poco conocida en Europa y especialmente en Italia, no obstante el fuerte lazo que nos une a "la otra Patria de los italianos".

Esta publicación pretende ilustrar el desarrollo y la evolución histórica de la arquitectura argentina desde sus orígenes rioplatenses hasta la construcción de la emblemática Torre Kavanagh, erigida en la ciudad de Buenos Aires en el año 1936.

Con la conquista española de los territorios del Río de la Plata, se hizo necesaria una vasta actividad edilicia como consecuencia de la llegada de un flujo ininterrumpido de colonos, solamente súbditos españoles, llegados a las colonias rioplatenses con el fin de poblar y explotar económicamente aquellas tierras prácticamente deshabitadas.

Los primeros arquitectos que llegaron al territorio, que luego será llamado Argentina, pertenecían a Órdenes religiosos católicas, especialmente a la Compañía de Jesús.

En la proyectación de sus innumerables obras llevaron la reverberación de la arquitectura de la Contrarreforma que con la construcción en Roma de la Iglesia del Jesús de Jacopo Barozzi, había sancionado el final del lenguaje arquitectónico clásico-renacentista que había llegado a un manierismo obsoleto.

Para la obra de evangelización y de civilización de las poblaciones nómadas guaraníes, que habitaban en la zona norte de Argentina y en el Paraguay, los Jesuitas crearon aquellos singulares complejos urbanos inicialmente llamados Misiones o Reducciones, luego

Doctrinas y finalmente Pueblos, compuestos por una peculiar tipología de edificios idóneos al cumplimiento de todas las actividades religiosas, productivas y sociales de los indios que habían sido allí recogidos.

Después de la imprevista, incauta y violenta supresión de la Compañía de Jesús (1761), el arresto, la expulsión y la deportación de Argentina de todos los pertenecientes a la Orden, por un cierto tiempo la actividad edilicia languideció especialmente debido a la ausencia de los muchísimos arquitectos Jesuitas quienes, en el momento de su expulsión, se encontraban ocupados en la proyectación y realización de numerosas obras.

En el año 1810, ya conquistada la independencia de España, la Argentina inició con vigor una nueva era, abriéndose gradualmente a la inmigración europea necesaria e indispensable para incrementar las actividades productivas y comerciales.

La inmigración de ciudadanos extranjeros, por un grave e increíble error conceptual, había sido severamente prohibida por el rey de España porque se creía que la llegada a las colonias de inmigrantes extranjeros y el ejercicio del libre comercio con los Países de ultramar, sustrajeran riquezas, mientras que la historia demostrará claramente que el resultado es exactamente lo contrario.

De hecho, en Argentina, entre 1850 y 1930, la llegada de millones de emigrantes europeos aumentó la producción agrícola, generó una grandísima riqueza y la concentración de ingentes capitales.

Las ganancias del imponente y continuo crecimiento de la producción y de la exportación de cereales hacia Europa, y a partir de 1877, la exportación de enormes cantidades de carne, especialmente bovina, favorecida por la llegada de la refrigeración industrial y de la construcción de grandes naves frigoríficas para el transporte, permitieron la financiación de la construcción de muchos e importantes edificios y engalanaron las ciudades con estructurados parques y con el emplazamiento de significativos monumentos escultóricos, con obras de Rodin, Bourdelle, Monteverde, Bistolfi, Zorrilla de San Martín y de muchísimos otros valiosos autores.

El crecimiento continuo de la población y la consecuente necesidad de erigir tantos edificios en las ciudades que estaban naciendo y en las que se estaban febrilmente expandiendo, atrajeron de Europa a una variada multitud de jóvenes y audaces arquitectos, de diversos orígenes y formación, que llevaron singulares patrimonios culturales,

luego claramente evidenciados en la concepción de sus obras. La llegada masiva de arquitectos europeos dio origen, con el neoclasicismo importado desde Francia, al revivir de los caracteres estilísticos de las arquitecturas de las más diversas tradiciones de una multitud de Países, lejanos en el espacio y en el tiempo.

Con la consecuente y natural tendencia neo-estilística y la confusión de los diversos lenguajes expresivos, similarmente a cuanto sucedía en Europa y en América del Norte, la arquitectura argentina fatalmente desembarcó en la experiencia sincrética del Eclecticismo, su natural evolución y su última playa.

El eco de los movimientos innovadores nacidos en Europa entre el final del siglo XIX y las primeras décadas del 1900, principalmente del *Art Nouveau*, en Argentina tuvo pocos reflejos de una cierta relevancia.

La orientación del gusto dominante en todos los niveles sociales, y particularmente para la riquísima y orgullosa élite, estaba exclusivamente dirigida hacia una arquitectura ecléctica opulenta, cuyo arquetipo era la arquitectura parisina del Segundo Imperio: una arquitectura sobre todo conmemorativa, expresión y testigo del extraordinario nivel económico y social alcanzado.

Una situación socio-económica totalmente antitética con respecto a la europea, (especialmente la italiana), donde la pobreza secular y el hambre, junto a las guerras y carestías, habían generado un imponente flujo migratorio hacia la esperanza de poder alcanzar el bienestar en el Nuevo Mundo, en las anheladas y míticas Américas. La arquitectura que me propuse ilustrar se concluye simbólicamente con el emplazamiento en 1936, de la Torre Kavanagh, asumida como símbolo emblemático de Buenos Aires, y una brecha entre la arquitectura de dos épocas: entre el hecho extraordinario de un opulento e irrepetible pasado ya en el ocaso de la poderosísima oligarquía argentina y de la llegada de imponentes cambios económicos, sociales y políticos al País.

ALBERTO GALARDI

Milán, Enero de 2012